

SECCIÓN MONOGRÁFICA

EN TORNO A LOS PLOMOS DEL SACROMONTE (I)

PRESENTACIÓN

Desde el momento de su “descubrimiento” entre 1588 y 1599, las reliquias, y, sobre todo, el pergamino y las láminas de plomo escritas en árabe “salomónico”, hasta su condena como falsificación manifiesta por Roma en 1681 y su prohibición por parte de Carlos III en 1776, los generalmente conocidos como Libros Plúmbeos, fueron objeto de intensa polémica y generaron una considerable cantidad de documentación y de traducciones varias tanto al castellano como al latín. La cuestión recibió un nuevo impulso en el siglo XIX: para el positivismo decimonónico, el problema era abordado desde un punto de vista “crítico” que pretendía desvelar y repudiar falsedades históricas (J. Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*).

El asunto de los hallazgos del Monte Sacro ha recibido un nuevo impulso historiográfico, siempre teñido de polémica, a partir de junio de 2000, fecha en que las láminas de Plomo, que se guardaban hasta entonces en el Vaticano, fueron devueltas a Granada donde fueron exhibidas como parte de una exposición dedicada al 500 aniversario de Carlos V. Todavía no contamos con una edición del texto árabe original, base previa absolutamente imprescindible y urgente. Trabajamos sobre traducciones que, como prueban diversos artículos de esta sección, eran, cuando menos, sesgadas.

El objetivo de esta sección monográfica es reunir contribuciones de la mayor parte posible de personas que en la actualidad trabajan sobre el tema, o que han contribuido a él en un pasado reciente. El material que hasta la fecha tenemos es tan extenso y variado, que no cabe en una sección monográfica, con lo cual publicaremos una segunda parte en el volumen correspondiente de *Al-Qanṭara* en 2003.

Al-Qanṭara XXIII, 2 (2002) 343-345

Estos trabajos han sido buscados y solicitados al amparo de un proyecto en marcha en este departamento titulado "Falsificaciones de la historia en torno a los musulmanes de España (ss. XVI y XVII)" (financiado por la DGICYT, BHA2000-1509) que pretende convertir el "fraude histórico" en objeto historiográfico, no sólo desde un punto de vista "crítico" o meramente positivista, sino considerando el fraude o la impostura como un asunto complejo que implica la identificación con un ámbito cultural y político determinado, incluidos los objetivos buscados por los posibles autores, la utilización de determinados códigos culturales, el mayor o menor conocimiento de las expectativas de los posibles receptores. Todo ello plantea problemas historiográficos de envergadura, relacionados con la escritura de la historia, la construcción social de la verdad, la formación de la memoria colectiva y de las identidades nacionales. Inventar, por ejemplo, inscripciones para construir un pasado ilustre no fue ni el único procedimiento ni el solo objetivo buscado por los falsarios desde el Renacimiento a la Ilustración. Los falsos cronicones, sobre todo los de Román de la Higuera, los manuscritos de la Torre Turpiana, los plomos del Sacromonte con las adiciones de Juan Flores, a quien todavía le quedó imaginación para inventar un alfabeto iliberritano que sólo él podía descifrar, las invenciones del Abate Marchena y de Cándido María Trigueros, ofrecen un material necesitado de mucha más atención de la que hasta ahora se le ha prestado.

En el afán de las ciudades y pueblos andaluces por buscar ancestros notables, éstos pusieron especial interés en sus orígenes cristianos. Es el momento en el que la Contrarreforma produce un estado de piedad exaltada en el que la búsqueda de santos, y sobre todo mártires, se convierte en una verdadera pasión. Pocas ciudades renunciaron a santos patronos que las protegían por haber derramado en ellas su sangre mientras confesaban su fe cristiana. La carencia de noticias sobre los orígenes del cristianismo en la Bética dio oportunidad a devotos, anticuaristas y falsarios. La defensa del dogma de la Inmaculada Concepción o de la autenticidad de Santiago adquieren también un protagonismo destacado.

Las falsificaciones del Sacromonte no sólo proporcionaban mártires a la ciudad de Granada sino que probablemente se unían (es una de las interpretaciones) a un intento por parte de los moriscos de evitar la expulsión. También el problema de los conversos de Toledo fue

el que dio el impulso a los disparatados cronicones que escribió el P. Román de la Higuera. Todo ello forma el contexto de la Sección Monográfica que aquí presentamos y de la que en el futuro inmediato publicaremos una segunda parte.

MERCEDES GARCÍA-ARENAL